

los escritores se hicieron mas graves y mas morales y abandonaron el desprecio sistemático de la religion y de las leyes.

Seguian entretanto los Ingleses cultivando la literatura patria, que á semejanza de su constitucion es una transaccion entre principios diferentes, un equilibrio artificial. La decidida predileccion al romanticismo y á la edad média, la impaciente audacia del genio poético que traspasa los límites de lo ordinario, se habian mitigado por el ejemplo de los Italianos y Franceses y por el estudio de los Griegos y Latinos; y de aquí salió la literatura de oro del tiempo de la reina Ana. Una filosofía que se limita á estudiar al hombre natural sin cuidarse de los misterios interiores de su naturaleza, y el ver en continua agitacion las pasiones en la tribuna y en los círculos, hicieron que se concentrase la atencion en algunos puntos y en tiempos especiales, y de aquí la riqueza de investigacion y exposicion que distingue á los autores de aquel tiempo, ya en la historia, ya en la novela, ya en los ensayos.

Richardson.
1689-1761.

Samuel Richardson de Derby pasa por el primer novelista del mundo; y la *Pamela*, la *Clarisa Harlowe* y *Grandison*, aunque tan prolifas y sin incidentes novelescos ni urbanidad afectada, ni exagerada galantería, excitaron tal curiosidad é interes, que habiéndose publicado por entregas, de todas partes recibia el autor cartas quejándose de la lentitud de la publicacion y suplicándole que no dejara sucumbir á Clarisa ó que convirtiese á Lovelace. Voltaire con despecho y Diderot con admiracion dejaban sus estudios para leer á Richardson: tanta es la influencia de lo natural y de lo patético. Aunque la forma epistolar cansa, Richardson logró con ella redoblar el interes de sus novelas, añadiendo el de la narracion al de los sucesos que describia. No tuvo rival en lo patético, en la elocuencia de las pasiones, en la ciencia con que sondea el corazon humano, y sus laberintos. Pinta los caracteres, especialmente los femeniles, con variedad de imágenes y de observaciones, con estilo robusto, gracioso y adecuado á los personajes. Rígido moralista, no sufre la mas pequeña mancha en la mas pequeña virtud, y procediendo dogmáticamente, presenta fisonomías impasibles, regularizándolo y compen-sándolo todo.

Fielding.
1707-54.

Quiso rivalizar con él Enrique Fielding atacando á los mogigatos de toda especie, satirizando las ridiculeces y los falsos juicios humanos y desnaturalizando á Lovelace con trasformarlo en *Tom-Jones*. Esta es una novela con infinidad de caracteres, todos distintos, muchos originales; llena de aventuras que sin separarse del curso ordinario interesan el ánimo y en ciertos momentos lo llenan de terror. Tanto Richardson como Fielding elevaron la novela á la categoría de drama, presentando los caracteres con los colores mas verdaderos y familiares y con el mismo movimiento de la escena, en lo cual siguieron el gusto general y aun des-

cendieron á mas particularidades de las que consiente el teatro. Es curioso que pintaran tan viva y tan verdaderamente á la sociedad personas que la frecuentaban tan poco. Richardson fué hasta los cincuenta años un mero impresor que contaba cuentos á los niños y niñas; solo conoció el gran mundo cuando el duque de Warthon le encargó la impresion de sus audaces opúsculos, de los cuales tomó el retrato de Lovelace: Fielding era un escribano que estaba siempre en su poco poético despacho.

El conde Felipe de Chesterfield en las *Cartas á su hijo* dió una idea de las que entónces habia entre la elevada sociedad inglesa con un fondo aristocrático y falsas apreciaciones de las virtudes, aunque con excelentes máximas prácticas. Su diction es rígida y orgullosa como la de Thompson, Mallet, Hawkesworth, campeones de un estilo que duró poco.

Miéntas en el exterior se empezaba á extender la gloria del teatro inglés y el actor David Garrick (1616-79) daba á conocer á Shakespeare en su patria, mejor que los comentadores representando sus obras é interpretando incomparablemente los caracteres y las situaciones, los Ingleses abandonaban la forma de aquel dramático para tomar la francesa; y Young y Thompson siguiendo esta senda, compusieron mezquinas tragedias. Son, sin embargo, buenas composiciones dramáticas la *Juana Shore*, y la *Juana Grey* de Rowe, el *Avaro* de Fielding, el *Buen hombre* de Goldsmith, algunas comedias de Ricardo Cumberland, y sobre todo la *Escuela del escándalo* de Sheridan.

Pero el siglo de Ana habia enseñado á preferir lo correcto á lo original; Johnson, que hizo un diccionario de la lengua y escribió muchos artículos de periódicos y vidas de poetas ingleses, siempre con sana critica despreciaba la naturalidad, y los preceptistas pretendieron el derecho de imponer reglas al genio. Sus criticas y el *Hermes* ó investigaciones filosóficas sobre la gramática universal de Jacobo Harris son obras maestras de análisis. Hugo Blair, ademas de sus delicados y á veces afectuosos sermones, compuso lecciones de retórica deducidas mas que de las grandes fuentes de la verdadera elocuencia, de ejemplos particulares. Roberto Lowth midió con el compas de la escuela la profética inspiracion de la poesia hebraica. Los comentarios de Guillermo Jónes sobre la poesia asiática abrieron nuevo campo á la imaginacion y á la crítica, presentándole poemas y dramas de una literatura de que hasta entónces se ignoraba hasta el nombre.

Otros con mas franqueza recurrieron á la sublimidad del pueblo, al sentimiento, á las fuentes de los pensamientos universales. Á la cabeza de todos está Lorenzo Sterne, el pobre Yorick, ministro y predicador irlandés. Dejando aparte sus sermones, ¿quién puede dejar una carta suya una vez empezada á leer? ¿quién no se ha deleitado con las sabrosísimas observaciones de su *Viaje sentimental*? ¿quién no

1694-1779

Goldsmith.
1730-74.

1730-74.

Thompson.
1700-49.

ha cobrado amistad al *Tío Tobias del Tristan Shandy* y su escudero, imitacion la mas feliz de Sancho Panza? En el género descriptivo, el mas propio de los Ingleses, nos presenta Sterne á la vista el mundo que conoce; se apodera hasta de las pequeñeces, y nos deja atónitos la semejanza con que pinta la tabaquera del fraile y los ojos de la mozueta, el mendigo, el cura, el perro, el coche que todos vimos; aventuras tan ingenuas truncadas ó suspendidas parecen á primera vista puerilidades, y sin embargo, no es posible abandonarlas, y pronto nos fascina aquella mezcla de buen sentido y de paradoja, de probidad y de licencia, de entusiasmo y de ironía que ya excita el llanto, ya la risa, y que presenta chanceándose nobles pensamientos y elocuentes protestas en favor de la humanidad. Lo agradable de aquella incomparable naturaleza hace que se olviden los muchos plagios y el cinismo de algunas pinturas. Sterne, pues, ha llevado censuras y elogios apasionados segun el aspecto bajo que ha sido considerado; pero ejerció grande influencia en la literatura su aire de abandono, de charla, de confidentiales distracciones, que es tan propio del Inglés cuando la confianza le ha hecho deponer su exterior reserva.

Oliverio Goldsmith, Irlandés, despues de una juventud tempestuosa salió á pié de su patria para visitar la Holanda, los Países Bajos, Francia, Suiza, Italia, ya ganando con su flauta y sus canciones la cena y la cama, ya sosteniendo tésis en los conventos, y en medio de todo, observando el mundo por dentro y por fuera. Sus poemas el *Viajero* y la *Aldea abandonada*, y mas que todo el *Vicario de Wakefield*, novela de tanta ingenuidad y conviccion, le dieron grandísima fama, pero no le sacaron de su pobreza, por lo cual creyó mejor escribir una Historia de Inglaterra y varios compendios que lo hicieron popular.

La crítica es la parte de la literatura mas agradable al genio positivo y observador de los Ingleses; y por esto, ademas de las predichas aplicaciones á la novela moral y á la humorística, fueron numerosísimos los que escribían *Ensayos* sobre el hombre y la sociedad. Otros, sin embargo, pidieron inspiracion á las Musas.

El Escocés Jacobo Thompson llegó á Londres pobre y sin zapatos, sin mas que un poema sobre el *Invierno*, que habia escrito cuando ignoraba todavia el arte. Con dificultad pudo encontrar un editor en medio de las preocupaciones de la política; y cuando lord Spencer le sacó de la miseria, compuso el *Éstio*, la *Primavera*, el *Otoño*, el *Castillo de la indolencia* y algunas flojas tragedias. Cubrió la pobreza del género descriptivo con la exuberancia de imágenes, en las cuales se eleva á veces con verdadero y noble sentimiento. No obstante faltarle el genio, la precision y la sobria dulzura de los antiguos, se entusiasma á la vista de los campos, posee la poesia del hogar tan peculiar de los Ingleses y abunda en verdaderos

1713-88

por menores, en emociones ingenuas, en aspiraciones religiosas, en memorias y en recuerdos de la gloria nacional en las armas, en los viajes y en la libertad. Fué con esto el precursor de una multitud de poetas meditados, á la cabeza de los cuales está Eduardo Young de Upham. Era ya de sesenta años cuando al ver morir á su mujer, á su hija y al prometido de esta, cayó en una profunda melancolía y se hizo poeta inmortal por sus *Noches*. Son en este escritor muy comunes los lamentos y reflexiones fantásticas, quinta esencia de un dolor ostentado que prolongándose atormenta inútilmente. Á veces hace mas: enoja, porque concebido un pensamiento, por ejemplo, la hora que da, el invierno que llega, la hoja que cae, le desenvuelve bajo mil aspectos ántes de separarse de él, con una monotonía de filosófico sentimentalismo que no llega al corazon porque está demasiado adornada.

Nosotros tachamos á los escritores italianos del siglo de Leon X, porque reducidos á buscar proteccion en las cortes, tenian que pagarla con adulaciones. En Inglaterra el gobierno era libre, y los reyes no protegían el saber; pero la aristocracia que habia afirmado su dominio, se rodeaba de toda clase de esplendor, incluso tambien el de la literatura. Los escritores se resignaban con este protectorado é iban solicitando pensiones del ministro ó de los mecenas con dedicatorias que trasmitiesen á la posteridad la bajeza del autor y el nombre del señor que tal vez las habia recompensado con unas pocas guineas. Apénas hay autor que esté virgen de esta falta, en la cual sobresale Young, dejándose ver la bajeza en que se coloca su espíritu en lo acompasado de los trabajos.

Tomas Gray es mas natural y por consiguiente mas vario y mas sensible. El *Cementerio campestre* y el *Colegio de Eton* tienen imágenes tiernas sin las pomposas puerilidades de moda: pero miraba la poesia como un juguete, de que se avergonzaba, preocupado por la historia, en la cual ninguno era mas docto. Juan Collins ha sido muy alabado con su oda á la *Pasion*. Guillermo Cowper, puritano y melancólico (1800), expresando los sentimientos íntimos y la verdad y los goces de la religion, conmovió el corazon de muchos lectores, pero no de la multitud.

En la Escocia Alan Ramsay compuso el *Lindo pastor*, drama campestre que se hizo popular. Roberto Burns, ciudadano del Ayrshire, con buenas ideas y con feliz abandono compuso canciones que viven en los corazones por estar llenas de simpatías para las criaturas: acariciado un tiempo por la moda, murió abandonado en la pobreza y en la tristeza. Estas poesías naturales, y mas todavía las de Jorge Crabbe, agradaban por ser una reaccion contra el énfasis, las singularidades ambiciosas, el misticismo y el afectado refinamiento de lenguaje. Tomas Chatterton fingió poemas antiguos trabajando improbamente para imitar los arcaísmos de ortografía, de palabra y de pensamiento, tanto

Young
1681-1725.

T. Gray.

Ramsay

que engañó á sus contemporáneos; pero no satisfecha su ambición, murió de angustia y de hambre á los diez y ocho años.

1770. Juan Armstrong escribió el *Arte de conservar la salud*, con poesía tan correcta y de tanta imaginación cuanto se necesita para hacer tolerable el estilo didascálico. Otro médico, Erasmo Darwin, imitando á David Harley, que medio siglo antes había proclamado el materialismo, dió el sistema mas completo de este en la *Zoología*, reduciendo las ideas á movimientos animales. Hay en esta obra buenas observaciones patológicas mezcladas con hipótesis caprichosas é infundadas; y el autor, á pesar de su materialismo, suponía un espíritu vital superior á la materia causante de los movimientos de esta. En prueba de su sistema compuso los *Amores de las plantas*, poesía remilgada y afectada, donde ensalza la facultad sensitiva de los vegetales, tanto como había deprimido la de los hombres.

Presentóse repentinamente en un siglo cansado de raciocinio y de crítica un prodigio de imaginación. El Escocés Jacobo Macpherson, de mediano ingenio, anunció (1760) haber descubierto otro Homero en las montañas de su patria, diciendo que los montañeses habían conservado en la memoria los fragmentos de Ossian, contemporáneo de Caracalla, los cuales podían reducirse á poemas tan regulares como la *Iliada* ó la *Odisea*. Escocia, políticamente humillada, se alegró de tener un grande que oponer á los grandes ingleses, y ensalzó á Ossian con celoso patriotismo: los lectores quedaron atónitos ante aquellas pinturas de una naturaleza diferente de las demás poéticas; y las nieblas, los vientos silbando entre los abetos, las sombras cavalgando en las nubes, las brisas del mar que mueven las arpas, llenaron de poesía y deleitaron á un siglo cansado del positivismo. Vinieron entonces las comparaciones, y grandes sabios opinaron que el tosco bardo caledonio había superado frecuentemente á Homero, á Virgilio y á la Biblia; y Macpherson gozó tácitamente de su gloria. No faltaron tampoco contradictores, y el mas obstinado fué Johnson: disputóse largamente acerca de la autenticidad de aquellos poemas, sin que se llegase nunca á la prueba definitiva de presentar el original sobre que había trabajado el intérprete, ó un montañés que recitase un solo fragmento. La verdad es que Macpherson había recogido nombres propios, y tal cual reminiscencia del país, y expuesto todo en una prosa poética llena de adjetivos y de imágenes exageradas y faltas de verdad, pero en la cual para ocultarse mejor se separa de las acostumbradas ideas y toma un color vago, fantástico y sentimental. La fama de Ossian cayó; sin embargo, su influencia puede notarse todavía en algun gran poeta de nuestra edad.

Por esta descarnada enumeración se comprenderá que los Escoceses habían ido adelante en sus estudios. En la universidad de Edim-

burgo particularmente florecían escritores fáciles y profundos; formóse una sociedad, no de palabras, sino de razón y libre exámen, de donde salieron no genios, pero sí talentos que buscaban en la experiencia y en la historia apoyo para las ideas modernas, y desarrollaron su filosofía benévola sin caer en las consecuencias á que su ímpetu llevó á los Franceses, aunque se dejaron muchas veces llevar del ejemplo de estos. De esta circunstancia está libre Adán Fergusson en su docta *Historia de la República Romana* (1782). Conyers Middleton, que había escrito desde Roma una carta para probar la conformidad de la religión cristiana y la pagana (1729), escribió una vida de *Cicerón* (1741), donde con mas diligencia que espíritu elevado se aprecian las circunstancias en que se vió el orador.

Guillermo Robertson, de Borthwick, Escocés, excelente hombre, amantísimo de la familia y que educó á sus hermanos, predicaba á gente convencida, esto es, limitándose á una moral buena y hermosa; y por contraposición al escepticismo dominante, revelaba los males que afligian á la humanidad cuando nació el Cristianismo, y los remedios que este trajo; por lo demás conformaba sus opiniones con las del gobierno y su estilo con el de los escritores de Londres, modificando su frase á cada momento como los demás escritores escoceses por miedo de ser tachados de bárbaros. La calma y tranquilidad de este estilo se deja sentir demasiado en la descripción de uno de los períodos mas agitados de Europa, la *Historia de Carlos V* (1769), y no le dejó comprender el vivo choque de las pasiones y de los partidos. Robertson no tiene la sonrisa sardónica de los volterrianos; pero tiene su frialdad y reflexiones del mismo género (1), reflexiones tan acomodadas á los tiempos del autor cuanto disonantes de aquel en que acaecieron los sucesos que refiere. En un asunto del cual podía haber sacado gran partido, analiza, descompone, diseña parte por parte, sin vigor sintético para abarcar el conjunto, ni fantasía para dar vida á lo que la sensación no le presentaba como existente. Á fuerza de buscar con ostentación la verdad, pierde el sentimiento, y el que lee su obra, no solo no conoce, sino que conoce mal, á Carlos V, á Leon X, y principalmente á Lutero. La historia del descubrimiento de América era en alto grado necesaria como parte de la de Carlos V (1777); pero él la consideró como episodio, y viéndolo demasiado largo, hizo una obra separada, en la cual, sin embargo, todo lo que había de sobresaliente y propio, los rasgos característicos de la barbarie ó de la conquista, le pareció incompatible con el estilo académico por él preferido, y lo relegó á las notas.

Igual defecto domina en David Hume, de Edim-

(1) Dice de Voltaire: « Él me indicó no solo los hechos sobre los cuales me importaba detenerme, sino tambien las consecuencias que debía deducir de ellos. »

burgo, Escocés tambien, y que mal visto en su patria por su escepticismo sistemático, se fué á buscar lecciones y aplausos á Francia, consiguiendo ser el mejor cultivador de la historia filosófica, para lo cual sacrificó á las ideas corrientes hasta el gusto, y al deseo de aplausos hasta la exactitud y el amor á la libertad. Como los demás autores escoceses, modifica y corrige las frases por miedo de que revelen una nación no educada, como se decía que era la suya; y con formas académicas se propuso escribir una historia de Inglaterra (1754), « que desagradase á los torys, á los whigs y á todos los Cristianos. » En efecto, la suya es un ataque interminable contra la nación inglesa; no comprende el lento y trabajado desarrollo de aquella constitución, y la cree acabada y perfecta desde su origen. Complácese en señalar causas pequeñas á los acontecimientos; no padece ni goza con los dolores ó venturas de la humanidad, y despreciando la religión, no comprende el poder que tenía sobre la sociedad y sobre las revoluciones, ni á cuántas libertades políticas servía de escudo (1). Escribir una historia sin tener en cuenta las pasiones de los tiempos á que se refiere, es imposible. Hume no se mezcló en el movimiento de su país, y habiéndole ofrecido en París catorce tomos de la correspondencia de Jacobo II y las relaciones de los embajadores franceses en Londres, creyó tiempo perdido examinarlos. Con tan poco sentimiento del deber de historiador no se escriben mas que generalidades, no se consolidan mas que las preocupaciones; y en suma, no hay nunca energía para conservar la impresión verdadera de un hecho ó de una idea. Así en la obra de Hume hasta el lenguaje se arrastra entre giros y vocablos franceses.

Tobías Smollet (1771) además de varias novelas continuó la historia de Hume sin tener sus defectos aunque tampoco tiene su mérito.

Eduardo Gibbon se remontó con alto y atrevido vuelo. Siendo muy jóven, la lectura de las *Variaciones* de Bossuet lo convirtió al Catolicismo, de lo cual disgustado su padre lo envió á Lausana, donde dócil á la autoridad y poco dispuesto al martirio, tornó á abrazar la fe de su patria. Nombrado diputado en tiempo de la insurrección americana (1770) aquellos animados debates, en que se agitaba la causa de la humanidad, no lo conmovieron, y sin pronunciar en ellos una palabra votó con el ministerio « silencioso en su banco, sano y salvo pero sin gloria, » y no considerando aquellas discusiones sino como distracciones « de negocios entremezclados con los estudios (2). » Así, idólatra de la fuerza y de la autoridad, Roma lo inspiró como había inspirado á Polibio y Juan Villani;

(1) Hume odiaba tanto la religión que aborreció la libertad por haber sido su aliada, y sostuvo la causa de la tiranía con toda la habilidad de un abogado, aparentando la imparcialidad de un juez.

MACAULAY, sobre Millon.

(2) Correspondencia.

pero no vió mas que á la Roma pagana, y « el 15 de octubre de 1764, entretenido en sus imaginaciones y sentado entre las ruinas del Capitolio en la hora en que los Franciscanos descalzos cantaban las vísperas en el templo que había sido de Júpiter, le ocurrió súbitamente al pensamiento la idea de describir la decadencia y la caída de aquella ciudad. »

Véanse aquí su inspiración y su defecto. Nada le parece grande á excepción de Roma y de Roma imperial; para él es rebelión el Cristianismo que deshacia aquella admirable organización; los mártires cuyo sacrificio demuestra el sanguinario despotismo que dominaba entonces, son mentira; son locura los Padres que predicaron dogmas y moral diferentes; son Bárbaros los Germanos, que se atreven con su salvaje libertad á destruir aquella armónica tiranía, en que la nación no tenía otro recurso mas que someterse en cuerpo y alma á las órdenes imperiales y al edicto pretorio. Por consiguiente, tiene por despreciable todo lo que es moderno. El parlamento de su patria como los Capuchinos de Roma, San Atanasio como Scanderberg, los arrianos como los conciudadanos de Washington; con una crítica frívola y burlesca, niega la generosidad y la libertad y se pone siempre del lado del que hace padecer; y no despliega su fastuosa elegancia sino para describir los triunfos de la fuerza bruta. Superior con mucho en doctrina á los enciclopedistas, sacrificó á la moda haciéndose su discípulo, cuando podía erigirse en su maestro y reprensor, y ofreció en holocausto su propio genio sobre el altar de la befa y de la incredulidad. El que observe la inmensa erudición de este hombre, su arte para sacar materiales de las fuentes mas variadas, su paciencia para compulsar volúmenes que agotarían las fuerzas y el ánimo de los Benedictinos, y las compare con los infelicitísimos resultados que produjeron, reconocerá cuán estéril es la materia despojada del espíritu y del entusiasmo (1). Y que de en-

(1) « Nadie ha expuesto la historia al través de lentes mas falaces que lo han hecho Gibbon y Hume, lo cual es consecuencia, no tanto del poco cuidado en referir los hechos cuanto del punto general desde el cual los consideraban. Hume nos dió la historia de las facciones, Gibbon la de las oligarquías; pero los hombres, ¡oh! los hombres quedan olvidados en el uno y en el otro; ninguno de ellos los ha contemplado en conjunto lo necesario para hacernos conocer que había escrito una historia en algo diferente de una crónica de dinastías, aun cuando esté esta crónica artificioosamente dispuesta. Doctos, elegantes y rebuscados por indole, se atuvieron constantemente á la elegancia privilegiada de la vida; y no hicieron mas que tocar por encima la vida humana, nos presentaron regularmente su esqueleto, pero no tuvieron habilidad para encarnarlo y animarlo. Amigos de permanecer siempre en las cortés, no tuvieron genio para comanarse con las turbas sin centro y sin laureles. Cada uno de estos escritores pretende poseer como cualidad aquello de que mas carece: Hume con su cortesana ostentación de candor no es cándido nunca; Gibbon filosofando incesantemente, rara vez es filósofo. »

BULWER, *The student*.
Hemos tomado con gusto estos testimonios escritos muchos años despues de haberse nos motejado con tanto abieno nuestras apreciaciones. Tambien en las *Memoirs of the life of sir S. Romilly* (1841) se encuentra una carta de Mirabeau del 15 de marzo de 1788, donde se juzga á Gibbon de la manera con que á mí se me acusó de haberlo juzgado siete años antes de que

tusiasmo era Gibbon capaz, si no lo hubiesen distraído la moda ó el miedo de aquellas trompetas de la fama, lo demuestran á veces sus *Memorias*. En ellas escribía: « En Lausana y » en la noche del 27 de junio de 1787, entre » las once y las doce, concluí la última página » en un pabellon de mi jardin. Depuesta la pluma, dí dos ó tres vueltas por una calle de » acacias desde donde se dominan los campos, » el lago, las montañas. Suave era el aire, se- » reno estaba el cielo; el disco argentado de la » luna se reflejaba en las aguas; toda la natu- » raleza estaba en silencio. No disimularé la » primera emocion de gozo que experimenté » en aquel momento, momento que me resti- » tuía mi libertad y quizá debia establecer mi » reputacion. Pero mi orgullo fué muy pronto » reprimido, y una humilde melancolia invadió » mi ánimo al pensar que me despedia del an- » tigo y caro compañero de mi vida, y que en » comparacion de lo que debia durar mi tra- » bajo, los dias empleados en escribir aquella » historia llegarían á ser muy cortos y preca- » rios. »

Historia
univer-
sal.

Otra obra histórica de gran paciencia se empezó á publicar por aquel tiempo: esta fué la *Historia universal* por una sociedad de literatos. Esta compilacion consta de veintiseis volúmenes en folio en la edicion de 1736, que despues se mejoró en la edicion de 1747 con arreglo á las aclaraciones hechas en la version alemana, y se volvió á retocar en la edicion de 1779 mucho mas compendiada. Sus principales autores fueron Psalmanazar, Sale, Swinton, Bower, hombres de buenas intenciones y ordinariamente de erudicion sólida; pero como cada uno compuso una parte, es el mérito de ellas diferente; en algunos puntos es prolija, en otros

esta carta se publicase. « He leído la elegante historia de » Mr. Gibbon. Digo elegante y no *estimable*, porque la filosofía » no ha reunido jamas con tanto acierto las luces que la eru- » dicion puede suministrar acerca de los tiempos antiguos, ni » las ha dispuesto en orden mas feliz; pero bien haya sido » seducido, ó haya querido parecerlo, por la grandeza del » imperio romano, por el número de sus legiones, por la » magnificencia de sus calles y ciudad, ha delineado un cuadro » odiosamente falso de la felicidad de aquel imperio que opri- » mia al mundo, y estaba muy distante de hacer su felicidad. » Este cuadro mismo lo ha plagiado de Gravina en su obra » *De Imperio Romano*; sin embargo, Gravina merece indul- » gencia, porque ocupado con una de esas grandes ideas con » que el genio se extravía facilmente, lleno como Leibnitz del » gran proyecto de un imperio universal formado por la reu- » nion de todos los pueblos de Europa bajo el mismo poder y » las mismas leyes, buscaba un ejemplo de esta monarquía » universal en el imperio romano despues de Augusto. Gibbon » puede decirnos que tenia la misma idea, pero yo le respon- » deré que escribia una historia y no construía un sistema. » Por otra parte, esto no nos explicaria, y mucho ménos jus- » tificaria, el espíritu general de su obra, donde á cada paso » se muestran el amor y el aprecio en que tiene las riquezas, » la afeccion á los placeres, la ignorancia de las verdaderas » pesadumbres del hombre, y sobre todo la incredulidad en las » virtudes republicanas... Me extraña muchísimo que sea » Inglés; á cada instante tengo tentaciones de decirle: « ¿Vos » Inglés? No por Dios. Esa admiracion hácia un imperio de » mas de doscientos millones de personas, de las cuales ni una » sola tiene el derecho de llamarse libre; esa filosofía afemi- » nada que da mas elogios al lujo y á los placeres que á la » virtud; ese estilo siempre elegante y nunca enérgico, anun- » cian cuando mas al esclavo de un elector de Hannover. »

estéril; hay apreciaciones diversas, repeticiones de hechos y aserciones contradictorias; apénas se hacen cargo de los acontecimientos relegando á las breves notas los nombres de los artistas y de los literatos. Mas que historia universal, puede decirse que es una coleccion de historias particulares, por lo cual sus autores se privaron de la única é inmensa ventaja de las historias universales, que consiste en abrazar en conjunto los acontecimientos de los diversos países. Como era empresa que hasta entónces no se habia intentado, tuvo muchísimos suscritores y fué traducida á las lenguas cultas, pero careció de la ventaja de las contradicciones fieras y porfiadas, las cuales aunque puedan atormentar al autor, contribuyen á que se fije la atencion en él. En la traduccion alemana hicieron correcciones y adiciones, que entre otras cosas dieron ocasion á investigaciones y discusiones históricas; pero en todo aquel larguísimo trabajo no adelantó un paso el arte histórico ni los conocimientos, si se exceptúa lo concerniente á los acontecimientos contemporáneos.

La literatura mas efectiva de Inglaterra se hallaba en el parlamento: elocuencia de accion y momentánea que á las pasiones contemporáneas parecia superior á todo lo visto anteriormente. Voltaire decia: « No sé si las arengas meditadas » que en un tiempo se pronunciaban en Atenas y » en Roma tienen alguna ventaja sobre los dis- » cursos improvisados del caballero Windham, » de Lord Carterel, de Pulteney y de Sheridan. » Esta elocuencia sin embargo es muda para los oyentes de otro tiempo, como que se curaba mas bien del efecto inmediato que del arte y de la gloria póstuma, no siendo entónces la palabra sino un medio secundario de poder en aquellas tempestades. Ademas, por la naturaleza de la misma constitucion, estaba circunscrita á fórmulas, limitada á una continua apelacion á los casos precedentes, fundándose en estos aun para las revoluciones, é invocando lo antiguo hasta para destruirlo. La utilidad era su único objeto, no tan solo la ostentacion del ingenio, gusto, ó elegancia; no la adornaban amplias teorías, empleaba pocas ideas generales, y reducíase principalmente á una continua aplicacion y á una sencillez nerviosa.

Al principio del siglo se habian embotado las armas de los oradores contra la inmovilidad de Walpole, el cual no poseía el arte de la palabra, pero sí la táctica parlamentaria; y pronto sobresalieron Pitt, Fox y Burke. Erskine fué el primer abogado que empleó en la defensa de las causas gusto literario y esplendor de locucion. Mientras de la libertad de imprenta se sacaba todavía escaso provecho, la tribuna inglesa sirvió para poner en circulacion por Europa multitud de ideas políticas. ¿Qué maravilla que inspirase generalmente cierta idolatría la constitucion británica?

Ya hemos dicho que con el trascurso de los siglos y con el desenvolvimiento de los sucesos

históricos se formaron las leyes entre los Ingleses, gente tan tenazmente adherida á su nacionalidad, que rechazan toda innovacion que la aproxime á las demas nacionalidades. Sin embargo, mientras este derecho patrio dictaba las decisiones de los tribunales, en las escuelas se estudiaban el derecho canónico y el romano, estudios de ninguna actualidad social: estos formaban parte de la educacion literaria y se abandonaba aquel á los hombres de negocios; distincion nociva y mucho mas en un país donde la constitucion llama á tantos ciudadanos á tomar parte en la legislacion y en el manejo de los asuntos públicos. Quiso evitar este mal Guillermo Blackston de Lóndres, y al cabo de siete años de obstinado estudio entre el caos de las leyes patrias, inauguró en Oxford (1753) un curso que fué acogido con entusiasmo por la juventud, á quien abria un horizonte enteramente nuevo. Es preciso leer su *Discurso de apertura* para ver con cuánto empeño trabaja en justificar su empresa y demostrar lo necesario que es el estudio de las leyes patrias. Pronto se conoció la utilidad de una cátedra de derecho nacional, ocupando la cual, publicó Blackston sus lecciones bajo el título de *Comentarios á las leyes inglesas* (1795). Entónces los Ingleses empezaron á conocerse á sí mismos, creció la admiracion con que los extranjeros miraban la constitucion inglesa, y ya no fué esta exclusivamente considerada como cuestion de práctica y de costumbre. Blackston no trató de investigar las mejoras que en ella podian hacerse; aceptó lo existente; mostró tales como eran las relaciones civiles y políticas; señaló su origen, las comentó sin pretender alterarlas, y así su obra es un monumento de erudicion, un manual precioso, pero no un ensayo de filosofía legal como desde el principio reconoce francamente diciendo: « Larga é infinitamente se ha disputado sobre el origen de las diversas formas de gobierno; pero no es este mi objeto. Cualquiera que sea su principio, cualquiera que sea el derecho en virtud del cual subsistan, hay y debe haber en todas una autoridad suprema, incontestable, absoluta, en la cual residan los derechos de la soberanía, autoridad puesta en manos de aquellos en quienes es mas presumible se encuentren las cualidades necesarias para la administracion suprema, es decir, sabiduría, bondad y poder. »

¿Qué diferencia entre estas ideas y las de los enciclopedistas que todo querian ponerlo en duda, todo arreglarlo, no segun los hechos, sino con arreglo á abstracciones filosóficas!

CAPÍTULO XXI

El imperio. — María Teresa. — José II.

M. Te-
resa. María Teresa entre los perversos ejemplos de las córtes de entónces (1748) conservó en el trono de Alemania la dignidad de mujer, alta-

mente penetrada de su calidad de emperatriz y de austriaca; y si Federico II motejó su gazonería, los pueblos la miraron con una reverencia que transmitieron á la posteridad, á pesar de haber aumentado las cargas públicas y establecido una administracion mas rigurosa. Á Lombardia no volvió en los cuarenta años de su reinado; y si trató á la Hungría, á la cual era deudora de todo, como país conquistado, en vez de favorecer su incremento, la culpa se atribuye mas bien á la constitucion que á la mala voluntad de la emperatriz. Si no favoreció la literatura nacional, en cambio amó á Metastasio, y usando de consideraciones con los países sujetos á su yugo, sacó de ellos mas que su padre. Tuvo un buen ejército, formó una escuela de artillería, un colegio militar teresiano, otro en Viena Nueva y otros puntos.

El Austria se encontraba con un tesoro desarregrado y un grandísimo exceso de papel moneda. En 1703 se habia creado el banco de Viena, fuente de abusos, y aunque dió subsidios al tesoro, no bastaban estos para sostener tantas guerras (1). María Teresa se esforzó en remediar de algun modo este estado de cosas: rebajó los derechos de las manufacturas; estableció escuelas de hilados porque la lana y el algodón se importaban del extranjero; llamó operarios de Francia, Holanda, Sajonia y Suiza; prohibió la exportacion de las primeras materias, segun las ideas corrientes, estableciendo un consejo áulico de comercio sometido al gobierno con una caja bien provista, de la cual todo el que queria hacer especulaciones recibia de diez á cien mil florines de anticipo. De este consejo áulico dependian otros quince particulares, cada uno con su caja especial. Á expensas de aquella caja se fundaron sociedades de agricultura para la distribucion de premios; se estableció en Viena una escuela de comercio, y otra para el grabado en cobre y en piedras duras; se fundó en Fiume una sociedad para el refinado de azúcar, otra en Bohemia para establecer telares, y otra para negociar con el Egipto. En Croacia, Dalmacia, Istria y el Tirol se criaba el gusano de seda lo mismo que en Italia, y los carneros de Berbería y de Anatolia mejoraron los rebaños. Instituciones recomendables, bien que no todas duraron tanto como su reinado.

Su marido, chapado á la alemana, y su hijo que la echaba de filósofo, aborrecian las ceremonias de corte á la española y por esta razon las desterró; sin embargo, era celosa de cuanto podia aumentar el lustre de su familia; dió el título de *Altezas Reales* á las archiduquesas, renovó en su favor el de *Majestad Apostólica*, fundó la orden militar de su nombre y restableció la de San Estéban de Hungría.

Procuró constantemente reparar con nuevas adquisiciones las pérdidas primitivas, no resig-

(1) F. Nicolai (*Reisen durch Deutschland*, 1781) da la mejor estadística de la monarquía austriaca, y la historia del banco de Viena.